



# Creencias y supersticiones

Blanca S Contreras

Maestra ayudante de la Escuela  
Nacional N: 20

Que para tener suerte en el juego hay que ponerse una pulsera de cuero de iguana.

Que para andar con suerte hay que llevar una piedra iman.

Que para curar la enfermedad del orzuelo se hace freír tres moscas en aceite.

Que el cuero seco de la bíbora puesto al rededor de la garganta se cura el coto.

Que la grasa de iguana sirve para curar el reumatismo.

Que cuando una gallina canta como gallo que si muere el dueño de casa y hay que matarla.

Que cuando cacarian las gallinas al entrarse el sol y a la madrugada que se muere algun vecino.

Que el basilisco resulta de un huevo muy pegunito que ponen las gallinas viejas y que mata con la vista.

Que para curar la indigestión toman té de las siguientes hierbas: el té pampa, el té de burro y el té cola de quirquincho.

# Cantos populares

2



Las guasas (canto)

A mí me gustan las guasas  
Por que saben trabajar,  
Las puebleras no me gustan  
Por que se saben pintar.

Me gustan blancas me gustan rubias  
Me gustan todas en general,  
Pero las guasas me gustan más.

Se suben a un altito  
Se largan los peñascos;  
Me gustan blancas  
Me gustan rubias  
Me gustan todas en general  
Pero las guasas me gustan más.

Me gustan ver las guasas  
Cuando entran al corral,  
Con el lacito en la mano  
Prontitas pa echar un pial.

Apreciables señores  
Quien sabe si les gustan  
Las tonadas de los guasos.

## Ceremonias del casamiento

La ceremonia del casamiento se h antes, de la mane-  
ra siguiente: se hacía por medio de amonestaciones que  
hacia el cura publicamente, leyendo los deberes de la  
mujer con el marido y los del marido con la mujer.

Los padrinos eran responsables si los contrayentes no  
cumplian con sus deberes conyugales.

## Nacimientos

La ceremonia del óleo de un niño, se hacía igualmente  
y los padrinos venían a tener tanta obligación con el ahijado  
como los mismos padres.



?

*Cuento referido por don Guillermo Moradas  
de 80 años de edad.*

Eran dos hombres los cuales eran invencibles por sus fuerzas e incompatibles por sus dichos.

Uno se llamaba Guajardo y el otro era Juan.

Estos hombres no se conocían, pero uno y otro habían oído hablar de sus hazañas.

Llegó un día en que se encontraron y se tramaron en lucha, prometiéndose que el que saliera vencido tenía que seguir y obedecer al vencedor.

Así fue que Juan salió vencido y siguió a Guajardo. Empesaron andar y llegaron a una hermosa casa, donde agobiados por la sed y el hambre, tuvieron que refugiarse.

Colpicaron mucho, pero nadie salió; entonces Guajardo ordenó a Juan que entrara y que registrara toda las habitaciones y buscara agua y comida.

Juan obedeció y al llegar a un hermoso salón, donde encontró sobre una mesa un jarrón lleno de agua cristalina, y él como tenía tanta sed se arrimó para tomar y al llevarse la jarra a la boca se le presentó dentro un gran biberón, asustado Juan dejó nuevamente la jarra y no tomó agua.

Al no encontrar a nadie se fue donde estaba Guajardo a contarle que no había encontrado a nadie y lo que le había pasado.

Guajardo lo dejó a Juan cuidando la puerta y entró él. Le pasó lo mismo que a Juan, pero él bebió agua sin hacer caso de la biberón. Después miró por todas partes y como no encontrara a nadie se iba ya, cuando al pasar por una de las puertas, sintió una voz que le decía: "Guajardo vuelva", entonces éste se volvió y miró para el interior de la habitación y solo vio sobre una mesa un busto y nada más. Esto le pasó tres veces y a la tercera vio en el busto de bronce dos ojos que

lo miraban y oyó que la misma voz le decía. "Guajardo despache a su compañero y usted se queda aquí por tres días; valla al comedor y encontrará una mesa tendida y todo lo que Ud. desee comer, luego viene que necesito hablarle. Así lo hizo Guajardo, fue y despachó a Juan, que se fue muy alegre por que volvía a quedar libre; mientras tanto Guajardo en el comedor comía y bebía a su gusto.

Cuando terminó fue donde le había indicado la voz; encontró que ya se veía toda la cabeza y la misma voz le dijo: Que él debía cuidarle un jardín, y que lo que más le encargaba era una planta de naranjo que había y que su padre se la había encargado mucho y le ordenó que fuera a ver el jardín y que contara las naranjas que tuviera la planta. Así lo hizo y contó 300 naranjas y le contó a la princesita.

Tres noches debía cuidar la planta: la primera noche no sintió ni un ruido ni nada, pero al amanecer, sintió que un hombre cantaba muy lindo y luego vio venir por una de las acequias una agua cristalina y se agachó para tomar pero cuando bebió un poco quedó completamente dormido, y durante ese sueño le robaron todas las naranjas pero él no se despertó hasta que le hubieran dejado la planta. A la 2ª noche al amanecer pasaron vendiendo tajales de café y como él había trasnochado tomó uno y también quedó dormido y entonces le cortaron un gajo a la planta. A la 3ª noche hizo promesa de no tomar nada para que no le robaran la planta, pero fue nuevamente tentado; pasaron vendiendo empanadas y él compró una, pero cuando se la comió quedó también dormido y entonces le arrancaron la planta. Ya había perdido todo; cuando volvió a la casa se encontró con una hermosa mujer que le dijo que puesto que había sido vencido ella no podía quedarse allí y que ella había estado encantada y se iba a la casa de su padre y que él debía quedarse allí.

Guajardo vio entonces que había encontrado quien lo venciera.

Fin